

SEMBLANZA DE LA CHINA ACTUAL

Ing. Agr. Alberto Daniel Golberg

Aclaración: No será este un documento político pues mi paso por la geografía China de quince días y mi conocimiento de su historia y de su portentosa mutación actual, dista mucho de ser exhaustiva; tampoco será una guía turística de las cuales hay muchas y muy buenas. Trataré de mantener un equilibrio entre ambas posibilidades, sin ninguna pretensión de objetividad.

Había visto la película mencionada en el título casi en la prehistoria de mi vida: fines de los años 60, cuando muchos creíamos que la Revolución estaba a la vuelta de la esquina y la China de Mao parecía un norte para los que confiábamos en que era posible un mundo mejor y esa esperanza estaba depositada en los modelos socialistas.

Por aquel entonces hacia menos de dos décadas que Mao Tse Tung (Mao Zedong en la actualidad) había anunciado justo en la Plaza Tian An Men (o Puerta de la Paz Celestial), donde me encontraba parado en ese momento, el advenimiento de la Nueva China Socialista y había izado el nuevo pabellón rojo con las cinco estrellas, una de mayor tamaño que simboliza al Partido Comunista, rodeada de otras cuatro más pequeñas.

De Mao, ahora solo queda su inmenso mausoleo que impone a la plaza su maciza presencia y la única foto del Gran Timonel que he podido ver en toda mi recorrida. Me acerqué a Claudia, la Guía que conducía el grupo turístico del cual formaba parte para preguntarle en que lugar de la plaza había sucedido la matanza de los estudiantes en 1989. Aclaro, antes de continuar, que Claudia es un nombre de fantasía que nuestra Guía se había dado para mayor facilidad de nosotros, occidentales, pues su verdadero nombre en idioma chino resulta engorroso de memorizar. En oportunidad de comunicarnos ese nombre de comodidad, nos aclaró también que en chino, a diferencia de los nombres occidentales, se coloca primero el apellido, de esta manera caí en la cuenta que el verdadero nombre de Mao era Zedong (o Tse Tung). Volviendo a la información que le había solicitado a Claudia sobre el lugar preciso de la sangrienta represión, ella me respondió que no se conocía, respuesta que yo tuve por evasiva pues habían quedado muchos testimonios gráficos del hecho.

Pienso que no debe tomarse esta ligera anécdota como un signo del temor de pura cepa stalinista que yo había percibido en otros países del Socialismo Real. Mi visión es que el chino actual puede expresarse y criticar a su gobierno con bastante libertad; de hecho todas las Guías que nos asistieron durante nuestro viaje se refirieron sobre el gobierno y la actual situación que se estaba viviendo en términos, a veces, bastante severos, enfatizando algunos rasgos negativos de la economía: creación de una gran desigualdad, impuestos elevados, inflación, dificultad extrema para los jóvenes para arrendar departamentos y ni que hablar de comprar, también se referían a la política del hijo único sobre la cual me explayaré más adelante. Tampoco, en toda la recorrida por algunas de las ciudades más importantes, noté la existencia de presencia policial como sucedía en la URSS, y aún sucede en la Rusia actual. En la nueva China resulta muy difícil toparse con algún policía en cualquier hora del día, salvo los que intentan, vanamente ordenar el endemoniado tránsito en ciudades y rutas por donde deben circular diariamente millones de vehículos de cuatro, tres y dos ruedas, entre ellos millones de motos que han reemplazado a las bicicletas, dichas motos son verdaderos fantasmas del peatón porque al ser eléctricas no se puede percibir su marcha y en cualquier momento una de ellas puede estar a punto de atropellarlo, aunque no debe temerse que esta eventualidad ocurra: motociclistas y choferes se las arreglan para hacer de ese caos algo relativamente seguro para la vida pues no es dable observar accidentes viales.

En lo que respecta a la seguridad, bestia negra del burgués pequeño o grande en nuestro país (me arriesgaría a opinar que sin motivo), y en muchos países de América Latina, tal vez en este caso con suficientes motivos, en China parece no tener ninguna entidad, a pesar de la invisibilidad de las fuerzas policiales: ningún alerta en los hoteles para no circular por las noches por determinados sitios de la ciudad como sucede en hoteles de Panamá City, Bogotá, Caracas, México, etc.; ninguna prevención de parte de las Guías, salvo cuidar bolsos y carteras en las grandes aglomeraciones.

Volviendo al escenario de la Plaza, como reflexión postrera sobre la ausencia de memoria entorno a la Masacre, pensé que hay algunos extremos que no están comprendidos en el marco de libertad que está gozando el pueblo chino. Hay temas que "de eso no se habla" y, de acuerdo con las guías, se respira una atmósfera de libertad retaceada.

Mientras contemplábamos la inacabable fila de los que esperaban para ver durante algunos segundos la momia del Presidente Zedong, la Guía se acercó a mí y quizás para compensarme por

su negativa a darme información sobre los sucesos de junio de 1989, me comentó: *"Aquí está el cuerpo de Mao completo, no como sucede con Lenin que solo está la cabeza porque el resto del cuerpo se pudrió y tuvo que ser reemplazado por el de otro hombre"*. La miré incrédulo a la cara pues Claudia tenía muy buen humor (como todas las Guías que nos tocaron y el resto de los chinos, según mi parecer), pero no, no era una broma, sí pude percibir un rictus de orgullo por haber podido conservar intacta la momia de su Líder. Pensé que el asunto que ella narraba por sus ribetes necrofílicos y necrológicos se acercaba a la zaga del cuerpo de Evita y merecía tenerlo en cuenta para escribir un cuento que entrelace en su trama los tres cadáveres famosos.

Otro aspecto que me llamó la atención en Beijing y en casi todas las ciudades chinas que visitamos ha sido la ausencia del hormiguero humano que esperaba ver con los 1.400 millones que dicen tener, aunque otra de las guías a quien llamaré Laura nos comentó, mientras nos informaba sobre el hijo único, que en realidad son 1.800 millones, pues hay 400 millones sin registrar en los censos (algo así como sucede con el dólar negro en Argentina), son aquellos seres que, para evitar la multa por haber sobrepasado el límite permitido de hijos, los padres no los inscriben en los registros ni son dados a conocer al censista. Debo aclarar que fueron las guías las únicas personas de las que pudimos obtener información debido al pequeño inconveniente de no dominar la lengua de Confucio y Lao Tse y debo expresar mi impresión de que muchas de las aseveraciones, a veces extravagantes, la hacían con la finalidad de *epater les bourgeois* como las historias sobre los festines realizados con carne de perros, criados precisamente con ese destino o el manjar constituido por el cerebro del mono comido en vida de este. No quiere decir que no haya sucedido pero quizás a esta altura es solo un mito urbano o bien, en el caso de los perros, sucede sólo en una microscópica porción del inmenso territorio chino; nos los mostraron y como todos los perros que he visto en mi vida me parecieron muy simpáticos, tienen los ojos rasgados como sus amos.

Sobre comidas extrañas, en Beijing nos llevaron a una especie de feria callejera cuyos puestos vendían brochets de grillos, alacranes, víboras, ratones, cucarachas, etc., el olor que se desprendía de los puestos donde se estaban cocinando era extraño. El lugar no tenía nada de turguroso, por lo demás se lo veía muy concurrido. En defensa de las comidas en base a ratones, historia que a menudo se utiliza en nuestras latitudes para mostrar la bajeza culinaria e higiénica de los chinos que regentean algún supermercado, debo decir que se trata de roedores criados al efecto, producido con las mismas reglas higiénicas que nuestros pollos parrilleros, las que por cierto distan mucho de ser exhaustivas.

Preguntada que fue a una de las guías (llamémosla Cristina) sobre el seguimiento de las religiones, ella respondió que 75% de los chinos son ateos y el resto se reparte entre budistas y taoistas y un muy minoritario grupo de musulmanes. Parecería no existir ningún impedimento para las prácticas religiosas. En los numerosos templos que visitamos se veía gente orando frente a los altares o quemando incienso en el exterior. No pude observar edificios portando cruces o algún templo perteneciente a una de las numerosas sectas protestantes. Aclaro: no me es posible decir que no los hay, pero no me fue dable observar, en cambio visitamos un complejo de mezquita y escuela coránica donde se veían numerosos fieles.

En contraposición con el ateísmo imperante, el chino es muy supersticioso (según parece eso les viene del taoísmo), por lo tanto recurren mucho a interpretaciones que podríamos llamar cabalísticas para tomar decisiones de importancia como el casamiento o la intención de tener un hijo, además de aborrecer ciertos números como el 4, equivalente entre nosotros al 13, aunque con mucho más fuerza por el lado chino al punto tal que uno de los hoteles donde nos alojamos carecía de 4º piso, en sentido contrario pagan sumas considerables para tener patentes de auto con predominio del 9 o del 8 que son considerados números de suerte. La magia menuda tal vez ha reemplazado allí al Gran Mago hacedor del universo.

Claudia, la intelectual de las guías, licenciada en Filología española por la Universidad de Beijing, nos explicó extensamente la política del hijo único; probablemente uno de los aspectos que más preocupa a las familias chinas, sobretodo a las parejas jóvenes. Según lo estipula la ley, cada pareja que vive en las ciudades puede tener un solo hijo, sobrepasar ese límite conlleva pesadas multas. El control se realiza en la mujer (obvio) mediante ecografías periódicas y las mujeres que están gestando un hijo supernumerario son conminadas a abortar. El control del embarazo se realiza mediante el dispositivo intrauterino DIU. La base conceptual de la ley es muy sencilla: son más de 1.400 millones, ¿qué sucedería si la natalidad se dejará libremente al arbitrio de cada pareja?, Claudia asumía que tal exigencia era justa y que el desarrollo, en todos los órdenes, que podía observarse en la nueva China, no hubiera sido posible con un crecimiento demográfico sin límites.

Sin ninguna pretensión de ser un demógrafo, es fácil aseverar que el control está produciendo serias perturbaciones, en primer lugar y quizás el hecho más preocupante, se está registrando un envejecimiento de la población. Además, teniendo en cuenta la marcada preferencia de los chinos por el hijo varón, sobretodo en el medio campesino se da el caso de abandono de las niñas y en

las ciudades una preferencia por abortar a descendientes del género femenino. Esto ha llevado a que, a diferencia de los países occidentales donde la población femenina supera a la masculina, en China existe una mayor proporción de representantes del género masculino, muchos de los cuales no llegan a obtener pareja. Esto crea una situación paradójica respecto a occidente, pues en China, el maltrato entre parejas viene del sector femenino, el hombre debe aguantarse lo que venga ante la dificultad de obtener otra compañera. De hecho me fue dable observar a una dama abofetear en plena calle a un representante del otro sexo sin que este osara defenderse.

La política del hijo único no es tan estricta en la campaña, donde cada pareja puede tener hasta tres descendientes y se está flexibilizado un poco en las ciudades, donde si ambos componentes de la pareja deriva de un matrimonio con hijo único, le es permitido tener hasta dos descendientes. En el gobierno, teniendo en cuenta las perturbaciones de todo tipo (morales, afectivas, demográficas, etc.) que produce la exigencia del hijo único, se están estudiando profundamente posibles modificaciones. Por mi parte, no veo a mano una solución fácil ni en el mediano plazo. Cualquier flexibilización llevaría a un espiral poblacional impresionante que perturbaría no solo el tejido social chino sino que impactaría en todo el mundo.

Un párrafo aparte lo merece las expresiones de riqueza que son dables observar en todas las ciudades, desde la composición del parque automotor con una preponderancia de autos de los que denominamos de alta gama: Mercedes, Audi, Porsche, BMW, Toyota, perteneciendo a esta marca los autos de menor categoría que es dable observar conjuntamente con varios modelos de Volkswagen.

En cualquier ciudad china puede observarse centros comerciales y calles con negocios de las marcas más prestigiosas de la industria del vestido, de la joyería como Cartier y de la relojería como Rolex legítimos, y otras calles donde se ve, una al lado de la otra, agencias de automóviles de marcas como Bughathi, Porsche, Mercedes, Ferrari, Alfa Romeo, Masseratti o Audi. Puedo decir que apabulla ver tantos exponente del lujo, exhibidos de manera exquisita pues el chino tiene una gran sensibilidad estética, convalida esta aseveración los cientos de kilómetros de platabandas que dividen las autopistas donde se combinan setos verdes de diferente tonalidad y textura con inmensos canteros floridos, las macetas con orquídeas que aparecen en cualquier rincón de los inmensos aeropuertos, los muros donde crecen plantas y flores o la escenografía de las noches chinas con edificios iluminados por haces de luces donde predomina el azul y el rojo, cuya tonalidad cambia constantemente.

Del párrafo precedente debería derivarse una reflexión sobre la desigualdad en el reparto de tanta riqueza y de hecho debe haberla y muy profunda. Lo que no me fue dable observar son las evidencias de miseria que parten el alma en casi todas las ciudades del Primer Mundo occidental o en cualquier lugar de Buenos Aires, si nos queremos transportar a sitios más conocidos por todos: En las ciudades chinas no se observa la cantidad de mendigos que abundan en las ciudades occidentales o aquellos seres que viven a la intemperie. Si el turismo social es evidencia de una cierta preocupación por el reparto de la torta, hemos visto enjambres de campesinos en calidad de turistas, todos luciendo una gorra del mismo color para poder identificar a su grupo de pertenencia, siguiendo a su Guía. Esto puede verse en todos los lugares turísticos del país. Puedo decir que no se trata solamente del turismo de clase media que atesta Mar del Plata durante los fines de semana largos, sino de los más pobres de los pobres que en China son los campesinos.

Pudimos recorrer una microscópica muestra del campo chino, allí tampoco se observan signos de miseria. Parcelas microscópicas, miniaturas de arrozales o cultivos combinados que convertían la parcela en un jardín. Nada de mecanización, pura mano de obra transplantando arroz, desmalezando los campos, tierras trabajadas con arados de madera, tirados por búfalos. Pero las casas de los campesinos eran de mampostería y de tres pisos porque la vida en la campaña es muy familiar y en esa colmena se agrupan tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Las tierras fueron concedidas a los campesinos al finalizar las comunas pero su goce se estipula en setenta años. El gobierno está estudiando nuevas formas de explotación de las tierras pues, obviamente, se ha revelado que las micro parcelas explotadas familiarmente no son eficientes desde el punto de vista productivo.

Visitamos los lugares prominentes del turismo internacional: en Beijing la Ciudad Prohibida y en su cercanía la Gran Muralla, en Xian el ejército de Guerreros de Terracota, vestigios que emparentan a China, por su valor histórico y estético, al Perú de Machu Pichu, al Egipto de las Pirámides y de Luxor o a la Grecia de la Acrópolis. Lo que más me llamó la atención es la yuxtaposición impresionante de milenios de historia con la flecha lanzada hacia el futuro que es la China actual. Cualquiera que se detenga a observar en Shangai, desde una de las riberas del río Huangpu las construcciones que se levantan en la otra orilla, pero sobretudo aquellas de la Ciudad Nueva, no puede dejar de convalidar esta afirmación, más aún si la observación se realiza durante la noche, con los rascacielos de extraña arquitectura iluminados con luces de colores cambiantes y

las aguas del río que parecen cambiar de color a cada instante, iluminadas por las luces de los rascacielos y de los barcos que parecen inmersos en un cuento de las mil y una noche.

Hagamos a un lado el encandilamiento producido por las dos semanas pasadas en China, tremendamente breves para aprehender una realidad tan compleja y multiforme por la que está atravesando China y de un territorio tan inmenso del cual hemos recorrido una mínima porción: seis ciudades (Beijing, Xian, Guilin; Hanzhou, Suzhou y Shanghai) en un arco de unos 2.000 kilómetros; sin embargo, a pesar de lo reducido de mi visión, pienso que me es posible aventurar algunas reflexiones sobre la actualidad China:

-El país está atravesando de manera vertiginosa una inmensa transición, desde un modelo socialista a un capitalismo sui generis. Transición que sólo lleva poco más de tres décadas, el tiempo que va de la muerte de Mao y la asunción al poder de Deng Xiaoping, hasta la actualidad. Deng quien dejó para la posteridad una frase famosa: "*No importa que el gato sea negro o blanco sino que sepa cazar ratones*", es considerado por los chinos como el padre de la China moderna. Esta progenitura puede ser considerada positiva o negativa, cada quien la juzgará de acuerdo con su bagaje ideológico.

El capitalismo chino, para contradecir a los pregoneros mundiales del neoliberalismo, nada tiene que ver con este sistema. Aquí el país no va de *lui même*. Ya hemos visto como el Partido (y el Gobierno) regula hasta un hecho que parece tan íntimo como es la procreación. Y así como penetra en la intimidad de los individuos, me da la impresión que maneja todas las riendas de la economía, la cual está dividida en tres sectores bien definidos: estatal, privado y mixto. También regula el flujo de campesinos hacia las ciudades para evitar un crecimiento inmanejable y sobretodo regula los ritmos de crecimiento de la economía nacional. Hasta cuando podrá continuar todo esto, es otro cantar, pienso que ni siquiera el economista más avezado puede hacer futurismo en torno a estos aspectos.

Para redondear estas reflexiones podría pedirle ayuda al ilustre espíritu del Gran Timonel. Resulta cosa muy fácil hacer hablar a los muertos, a menos que Mao se me aparezca como el padre de Hamlet a su pálido hijo, para reprocharme lo que diré, seré totalmente impune. Para darle algo de rigor a mis inferencias podría basarme en hechos del pasado y transponerlos al presente: Mao fue durante toda su vida un patriota chino, luchó por su país contra los invasores japoneses, lo defendió contra el Imperialismo y hasta en nombre de la revolución socialista y del comunismo

arremetió contra el revisionismo soviético, cuando el desarrollo del socialismo en la cuna de la revolución se había fosilizado y había pasado a ser el remedo que se conoció como socialismo real. Mao estuvo atado hasta el fin de sus días a una idea del socialismo que venía de Marx y Lenin; *in extremis* trató de rectificar el derrotero del socialismo chino cuando percibió que este se estaba apartando de su ideal de socialismo e inició el gran movimiento conocido como Revolución Cultural. Fue todo muy abrupto, ya no le daban los tiempos vitales para modificar el derrotero emprendido y como otros impulsos voluntaristas del Gran Timonel, el intento terminó en catástrofe y abrió las puertas de par en par para la deriva actual.

Convocada la sombra augusta del héroe de la Larga Marcha, interrogado que fue sobre como ve la situación actual, él me respondió que no estaba en absoluto de acuerdo. Hace unos días una amiga me comentó que la China actual no hubiese sido posible sin Mao y yo la paré en seco, contestándole que él no tenía nada que ver con esta China. Yo estaba equivocado, creo que nada de lo que hay ahora se hubiera logrado sin el designio de Mao de alimentar al pueblo aunque sea con una escudilla de arroz diaria y de vestir a los mil millones de chinos, el capitalismo actual no surgió de la nada, requirió una acumulación primitiva de capital.

De mi pasaje por China puedo concluir que el capitalismo en sus muy diferentes caracteres, constituye una poderosa fuerza de construcción y a la vez de destrucción, mientras reflexionaba sobre la gigantesca mutación china iniciada hace poco más de tres décadas, la conclusión acerca del poder de destrucción se basa en las evidencias de la crisis ambiental que el avasallante crecimiento está provocando: los cielos de las grandes ciudades enturbiados por la quema gigantesca de combustibles, los cursos de agua eutrofizados, los múltiples impactos producidos en el territorio chino y también en otros continentes como en África donde las empresas chinas se encuentran en plena expansión, explotando recursos naturales de todo tipo que les permita mantener las tasas sin precedentes de crecimiento de su PBI. Esto no es nuevo, los países de mayor nivel de desarrollo acostumbran transferir a su periferia los impactos ambientales con el objetivo de minimizarlos en su propio territorio.

Pero el impacto destructivo del capitalismo no atañe solo a la ecología: tampoco ha sido posible gestionar en todo el curso de su larga historia la explosión de las burbujas de crecimiento y los repetidos ciclos de crisis las cuales suelen propagar su onda expansiva a numerosos países. En relación con esto último cabría un interrogante: ¿Será posible que la economía china mantenga un ciclo económico de crecimiento ininterrumpido sin que explote una gran burbuja que la conduzca a

una profunda crisis? Y si inexorablemente la crisis cae tarde o temprano sobre ese capitalismo sui generis, ¿qué sucederá con la economía mundial? Pensemos: China no es Grecia, España o Italia, representa para el funcionamiento del sistema económico mundial mucho más que estos países, además qué puede suceder en la propia China con un 20 ó 25% de desocupación de sus 1.400 millones de habitantes?

Otro interrogante: ¿De ser sobrepasada totalmente por China, la actual potencia dominante a escala mundial, aceptará mansamente el pase a potencia subalterna como le sucedió a la URSS cuando se transformó en Rusia o siguiendo su historia guerrera se enfrentará en un evento bélico con la potencia emergente, arrastrando al planeta a una Tercera Guerra Mundial?

Para finalizar (last but not least): ¿Soportará el pueblo chino el aumento incesante de la brecha entre ricos y pobres que está causando este capitalismo de nuevo cuño?, y ¿Las libertades restringidas que están gozando, restringidas pero libertades al fin, con una vida muy diferente a la que rigió en los países del socialismo real que perseveraron en el odioso sistema policial, o habrá nuevas requisitorias de mayor libertad y democracia, y nuevos Tian An Men que se propagarán por todas las ciudades de este enorme, complejo y sorprendente país?